

Entrevista a

Ernesto Pérez Balladares

Expresidente de la República de Panamá

por Ricardo Angoso

Conocido con el apodo de 'Toro' por sus amigos y correligionarios, Ernesto Pérez Balladares fue presidente de la República de Panamá entre los años 1994 y 1999 tras ser elegido después de años de experiencia política. Comenzó en la política de su país de la mano del general Omar Torrijos y ocupó antes de ser presidente algunos puestos de responsabilidad política, como ministro de Hacienda y secretario general del Partido Revolucionario Democrático (PRD). Ahora, nuevamente, el 'Toro' vuelve a la carga y es candidato presidencial para las elecciones previstas en el año 2019. Las espadas están en alto.

¿Qué balance hace de los dos últimos mandatos presidenciales que hubo en Panamá?

Hay que empezar diciendo que ambos mandatos casi fueron uno solo porque cuando Martinelli era presidente no olvidemos que el actual presidente, Varela, era su vicepresidente. Luego es evidente lo que está pasando al día de hoy: Martinelli está preso y está siendo procesado por la justicia del país después de haber estado preso un año en los Estados Unidos. Así que, por lo que vemos y se demuestra, ambas administraciones se han caracterizado por la deshonestidad y por haber estado ligadas al mayor escándalo que hay en estos momentos en América Latina, el caso Odebrecht, con los sobrecostos derivados extraordinarios para todos los panameños. Luego, a mi modo de ver, aparte del robo y el saqueo que han propiciado, el gran daño que le han hecho al país es que hoy la corrupción se perciba como un

ejemplo y que no se combatió desde arriba hacia abajo. Corrupción quizá la habido siempre y en todas partes, pero acá se ha incitado al de abajo a compartir la corrupción de los que mandaban, de los que estaban al frente del país. Y ese es un daño a la fibra moral del país que todos debemos condenar.

¿Qué medidas se podían adoptar para atajar la lacra de corrupción que sufre América Latina?

Tenemos que aprender de las experiencias del pasado y del presente. Creo que es importante enviar un mensaje en el sentido de que aquellos mandatarios que se han enriquecido ilegalmente, o se han visto inmersos en asuntos de corrupción comprobados, deben acabar en la cárcel. No hay otra forma de lucha contra este problema. Luego, a nosotros nos toca practicar con ejemplo, pero también hay que enviar un mensaje al pueblo de que no se pueden seguir eligiendo a personas con esos comportamientos reprobables.

¿Cómo ve la salud de la economía panameña?

Si lo ves en términos globales o macroeconómicos, que dirían los economistas, la economía va muy bien. El crecimiento panameño es de los más altos de América Latina y viendo esos indicadores, muy halagüeños, parecíamos que somos uno de los países más ricos del continente, pero, sin embargo, eso no se siente en la calle porque reina una gran desigualdad, que es medida por el índice Gini. Tenemos un gran desigualdad en el país que es necesario atajarla y la única forma de hacerlo es apostarle a la inversión

social. No hay otra forma, el camino es apostar por la educación y la salud. Es la única forma que históricamente ha dado resultados para sacar de la pobreza a los más humildes. No hay otra forma porque si lo que se busca es quitar dinero al de arriba para dar al de abajo todos acaban siendo pobres y no se arregla nada como se ha visto tantas veces en la historia. Entonces, creo, el Estado debe apostarle a una educación de calidad en un mundo cada vez más globalizado y donde tenemos que competir con todos, ya se pasaron los tiempos del proteccionismo y de mirarnos hacia adentro, sino que tenemos que competir contra todos. Los próximos gobiernos del país deben invertir, incluso contando con los recursos que nos da el Canal, en una educación de calidad que permita el ascenso social de los más humildes hacia los escalones más altos de la sociedad. Hay que apostar por un país donde reine la movilidad social.

¿Cómo va el proceso de integración centroamericano?

Yo he sido observador del mismo y he sido parte incluso de ese proceso por mi trabajo político como miembro del parlamento centroamericano. Pero ahora, honestamente, no veo la posibilidad de esa integración a corto plazo. En primer lugar, porque tenemos economías muy desiguales en la región. La economía panameña es de servicios y turismo y quizá tiene algún parecido con la de Costa Rica pero no tiene nada que ver con la de Nicaragua. O el Salvador. Ese proceso de integración sería un sueño cumplido para todos los centroamericanos pero sinceramente no lo veo en el corto

Parece que EEUU sigue viviendo en la época del colonialismo más puro y genuino

